

Víctor Serrano, Martha Jaramillo, Samuel Santacruz

Saramago y la realidad de la valoración de la persona humana

RESUMEN: Considerando los acontecimientos que están llevando a acabo alrededor del mundo, sobre la base de una despersonalización del ser humano es vital retomar, a lectura de «ensayo sobre la ceguera» con el fin de revitalizar el papel del ser humano en los acontecimientos mundiales, como aquel que es el único responsable de mejorar la su humanidad. Para ello es importante realizar un análisis de los acontecimientos que le están afectando tanto a nivel individual, como comunitario, y cómo su accionar afecta a sus próximos y las consecuencias de su accionar en su futuro inmediato.

PALABRAS CLAVE: Mujer; Dignidad; Humanidad.

Saramago and the reality of valuing the human person

ABSTRACT: Considering the events that are taking place around the world, based on a depersonalization of the human being, it is vital to return to reading «essay on blindness» in order to revitalize the role of the human being in world events, such as the one who is solely responsible for improving his humanity. To do this, it is important to carry out an analysis of the events that are affecting you both at an individual and community level, and how your actions affect those close to you and the consequences of your actions in your immediate future.

KEYWORDS: Women; Dignity; Humanity.

Ambiente axiológico postmoderno

Estamos en la época en que la relatividad marca la diferencia señalando una realidad acomodada a las visceralidades y a los gustos del sujeto que mira únicamente desde sus conveniencias y sus apetencias, cada una de ellas justificadas desde su campo de acción, defendidas a veces en contra de la realidad.

► **Víctor Serrano Cueva**, Departamento de Educación sección Filosofía y Teología de la Universidad Técnica Particular de Loja; Marcelino Champagnat Código Postal 110107, Loja, Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) vmserrano@utpl.edu.ec —  <http://orcid.org/0000000263202748>.

Entre la percepción y la autopercepción, la realidad como tal tiene un cambio de ficción en la que cada uno emite su propia verdad, acomodada y mostrada desde sus «inspiraciones» y sus preferencias, a tal punto que todo sabe o tiene sabor a lo que el sujeto quiere o prefiere, esto nos hacen recordar al gran Protágoras cuando señala que el «hombre es la medida de todas las cosas» éste homo metrón se muestra con características individualista porque es quien asume en si el valor—medida de sus preferencias hasta el punto de pretensión universalista. (Rojas Parma 2015)

Vivimos en un tiempo en que la realidad nos coloca en un campo de muchos cambios, unos muy evidentes y otros no tanto, éstos responden en algunas ocasiones a las necesidades propias del ser humano postmoderno; otras veces responden a la intolerancia de ideologías y opiniones que manifiestan sus conveniencias, éstos en algunas ocasiones muy perjudiciales porque cuando es el egoísmo el punto de enfoque para mirar la realidad, esta queda a la interpretación y percepción del sujeto, la realidad pierde su quehacer y se vuelve ficticia y totalmente manipulada; a tal punto que aunque su ser o esencia no cambia, el sujeto solo ve lo que quiere ver siendo ese el punto más controversial de todo el acontecimiento, porque si la realidad no me gusta, yo puedo inventarme o imaginarme «otra realidad» y obligo a los demás por todos los medios para que digan que ven lo que yo veo o lo que yo les digo que veo, el problema, radica en que puede ser que los demás, «no sean capaces» de percibir lo que yo percibo.

De esto podemos llegar a la conclusión, que es la percepción y la apariencia lo que domina la mentalidad y el pensamiento postmodernista, porque como decía Vattimo es un pensamiento no—fuerte.

Continuando con la expresión de la conclusión tenemos que la apariencia es el foco de atención, en que todo es del color de los lentes de aquel que es el observador

Se habla de tolerancia, pero sólo en el sentido individualista, los demás deben tolerar lo que yo quiero, pero en el caso presentado, yo no debo tolerar lo que ellos proponen. Se trata de eliminar las tradiciones sobre la base de que ello no

es funcional para mis intereses, conveniencias o percepciones. La tolerancia se ha convertido en una especie de bandera de mis preferencias, sin que ello admita el más mínimo espacio para la crítica u opiniones diferentes; se trata de que acepten mis imposiciones, pero ni hablar de, yo aceptar o escuchar las del «otro».

Estamos en una temporalidad en que las manifestaciones e instituciones de cohesión se ven afectadas por creencias de superficialidad y liquidez (Barreno, 2011), todo ello promovido entre otras cosas por el consumismo.

En este ambiente la axiología es vista como algo superficial y es aplicada al otro en lugar de a mí mismo. Estos antecedentes nos muestran el nivel de subjetivismo en el que hemos desembarcado, una época en que los derechos llevan una inmensa delantera a los deberes, quizá un ejemplo claro de esto es la muy valorada hazaña o derecho conseguido, un acontecimiento que muestra este «logro» es el que se ha manifestado en el ámbito educativo, en el que bajo pretexto de las secuelas del COVID-19 se estableció que, que bajo ningún aspecto los estudiantes pueden reprobado, (Soriano 2022, 1) si bien el contexto mencionado y referenciado se ubica en México, esa misma realidad se la vive en los países del sur del continente americano.

La ceguera y el conformismo

Es importante en este campo, retomar uno de los libros más importantes en el ambiente de la practicidad de la ética, hablamos de «ensayo sobre la ceguera» de Saramago, que nos muestra un desencarnado formalismo (Serrano Cueva 2017), se narra ya dentro de los páginas de aquel novel de literatura, como una sociedad muy normal, como la nuestra se enfrenta a una pandemia de origen desconocido, hasta estos momentos tenemos muchas relaciones con el libro mencionado, todos se enfrascan en sus luchas cotidianas, en sus metas individuales, en su accionar independiente, en sus proclamas y batallas de todo tipo, económico, social, de producción y también de no producción (Saramago 1995).

Realizando una comparativa entre la sociedad del «Ensayo sobre la ceguera» y la nuestra, la verdad es que no se ven muchas diferencias entre los

comportamientos primarios de la sociedad antes de la pandemia, todos en su quehacer y búsqueda de algo que se pueda llamar equilibrio, lamentablemente ubicado en lo externo de la persona, por lo que al mínimo pretexto la persona opta por cosas nada humanas, como el caso del personaje que ayuda al contagiado y que luego le roba el auto.

El mundo actual, al que se denomina postmoderno, se involucra en una serie de cuestionamientos de lo que es propio y estable y los disuelve, como critica a la modernidad, no le es agradable estar en ambientes sólidos por su adicción al vértigo (Bauman 2012), el habitante del siglo XXI al igual que sus predecesores busca la felicidad, y en ella —en el trabajo de buscar— es lo que se dedica la mayor parte del tiempo, la coloca como la meta de sus aspiraciones en primer lugar individuales que luego las «plasmaría» en la sociedad desvirtuando el imperativo categórico kantiano y promoviendo únicamente el individualismo.

La búsqueda en mención lo hace de manera diferente a sus predecesores, pero, aunque cambian los medios, que son medios, la actitud es similar, quiere conseguirla a cualquier precio, bueno en realidad a bajo precio, como si ella estuviera en black Friday; aunque un acercamiento práctico a la felicidad nos indicará que ella no es una meta sino un estilo, modo y opción de vida.

El esfuerzo para lograr metas es visto como algo fuera de lugar, la sociedad de consumo es el clímax de esta época como fruto de los movimientos sociales anteriores y que actualmente aparece como la sociedad postmoderna, fundamentada en la predicación de sus profetas (economistas), especialistas en la moda de lo que no pasa, el consumo; motivan al consumidor, mediante ofertas y sentimientos, por ejemplo, lo agradable que es comprar en un shopping, o la forma en cómo debemos decorar nuestras casas, inclusive, cómo debemos hacer el amor (genitalidad); todo hasta lo más irrisorio es convertido en publicidad promotora del consumo, que eleva al consumidor a una condición mágica de protagonismo.

Esta sociedad promueve desde muchas formas la cosificación, entre sus prioridades se plantea algunas formas de adquirir cosas (emociones—relaciones,

etc.) y, además, la forma de cómo librarse de ellas, antes que cumplan su fecha de caducidad; ello con el fin de tener cosas más nuevas a cada momento, porque la sociedad moderna no puede detenerse, es preciso «modernizarse». Nos volvemos seres «líquido», y nuestra sociedad es líquida, el ambiente exige moverse no importa la dirección o el sentido, no importa con quien, o si dejamos a alguien atrás, lo importante es moverse para que no nos ocurra lo que al líquido que está estancado, sin moverse, debeos escapar del riesgo de estancarnos y podrirnos.

La sociedad líquida implica una especie de ciego seguimiento o imitación a modelos, lo que genera que no exista opciones de individualidad, a no ser que esta se manifieste en sentido de masa—individuo en este modelo significa ser como todos los demás, idéntico a los demás, y ciego a la realidad, consumidores de primera línea, depredadores y altos productores de desechos, sitio al que llegaran tarde o temprano.

A la velocidad—vértigo, los líquidos, las instituciones, los paradigmas, las celebridades, cambian radicalmente, ahora nos gusta un tipo de moda, mañana esa misma nos disgusta, y por el estilo pasan las situaciones cosificadas, aunque la moda vuelve matizada con nuevos colores.

Quizás en este momento de la redacción nos preguntemos, si lo que nos gusta es la moda o los beneficios que podemos obtener siguiendo los modelos, o será más adictivo el proponerme yo como modelo a seguir y que los demás solo acaten mi voluntad en mis cinco minutos de fama, prueba de ello la abismal cantidad de influenciadores sociales, que copan las redes, cada uno con su mensaje, cada uno con sus equilibrios y con sus desequilibrios.

Estamos en un momento en que todo es tomado a la ligera, y en algunos casos con el fin de lograr lo que queremos, empleamos inclusive lo que no queremos.

La humanidad deshumanizada

Eso que no queremos es nuestra propia integridad, en los juegos olímpicos muchos se quejaban de las condiciones de la villa, de deportistas, porque ello no prestaba garantías para una competencia de altura, como atletas de élite

necesitaban alimentación de alta calidad. A pocos kilómetros niños, sin acceso a agua y alimentación, eso podría sonar a romanticismo y cosas que no entran en una sociedad como la actual, pero son cosas muy reales (React latinoamerica 2021), estamos en el momento en que el oro olímpico nos quita el espacio para reflexionar sobre la realidad.

Viendo los atletas, todos queremos tener esa esculpturidad en nuestros cuerpos, a pesar de saber que la edad en la que estamos ya no es para ese tipo de situaciones; pretendemos vivir una juventud que ya no es juventud, pretendemos mostrarnos jóvenes cuando la acumulación de años y de enfermedades, nos hace imposible vernos de esa manera, pero ese no es problema, porque tomamos sustancia «milagrosas» que nos rejuvenecen o utilizamos modas que nos dan cierta apariencia. Otras de las cosas es que decimos cuando era joven yo era mejor que ellos, y nos llenamos la cabeza de cosas ficticias

Negar lo que somos y lo que podemos lograr no nos hace personas competitivas, nos convierte en personajes que se alejan de la realidad y muestran una vida llena de falsedades que son creídas únicamente por el mismo promotor de la mentira, que crea un mundo a su imagen y semejanza, y que, al relacionarse con mundo diferentes, vienen los momentos de desastre, en que la desesperación y la depresión llevan a la destrucción de su vida.

No responder a lo que somos nos quita la humanidad, en palabras diferentes diríamos nos despersonaliza (Centro Psicológico: Cecilia Cores 2023) vemos la vida como si no fuera nuestra, alejada de la realidad y vacía.

Recordando la sociedad de «ensayo sobre la ceguera» ya en el campo del manicomio, vemos a aquellos que han sido obligados a permanecer en ese centro debido a decisiones de políticos alejados de la realidad y apegados a sus ideologías deshumanizantes, como seres totalmente desprotegidos y abandonados a las migajas en cuanto a alimentación y a cuidado, son personas cuya dignidad ha sido olvidada bajo el pretexto de llevar en su cuerpo la enfermedad, han sido despojadas de todo lo que es humano, y ello por sus semejantes (Saramago 1995, 35) todo legitimado por las autoridades de turno, situación similar ocurrió en la

pandemia covid-19 aislamiento, enriquecimientos de los dueños de fármacos, y en algunos sectores de salud elección de quien debía morir (Plan V 2021) quizás la parte más negra de eso, es la impunidad en que ha quedado todo, tanto a nivel de la novela de Saramago como en la sociedad actual, concluyendo ésta temática, es importante mencionar o hablar sobre la «posible» racionalidad de los seres humanos, quienes dejan o abandonan su dignidad para cosificarse y convertirse en mendigos de algo de atención o que les proporcione lo que comúnmente se conoce como «sus cinco minutos de fama»

La esperanza en forma de mujer

La novela de Saramago, nos da una esperanza o se coloca una luz al final del túnel, ese destello de esperanza es mostrada con rostro de mujer. No de apariencia, ni de percepción o de autopercepción, sino de mujer en el pleno sentido de la palabra. Aunque en la actualidad la palabra y el sentido de representación haya sido o esté siendo manipulada, por preferencias viscerales, con el fin de ganar protagonismo o de competencia

La mujer en Saramago es digna, es luchadora, tiene metas, tiene sueños, es defensora de los suyos, busca el bienestar comunitario, se apoya en su grupo y saca la mejor de ellos, cuidándolos, protegiéndolos no precisa desnudarse o llegar la vandalismo para promover la defensa, no es pasiva es una persona altamente activa, no le va la sobreprotección, no es genitalista, es una mujer íntegra, que se valora y sabe valorar, es quizá la expresión más humana de la humanidad que se deshumaniza en la cosificación de sus aspiraciones. (Binda 2009) Texto de un nuevo párrafo

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** V.C., M.J., S, S. desarrolló las ideas y escribió el artículo. Han leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: Víctor Serrano Cueva (✉) vmserrano@utpl.edu.ec

Referencias

Bauman, Zigmund. *vida liquida*. Madrid: Espasa, 2012.

- Binda, María del Carmen. «Revista argentina de radiología.» *Revista argentina de radiología*. 3 de septiembre de 2009. <https://www.redalyc.org/pdf/3825/382538477003.pdf> (último acceso: 15 de agosto de 2024).
- Centro Psicológico: Cecilia Cores. «Centro Psicológico: Cecilia Cores.» Centro Psicológico: Cecilia Cores. 22 de agosto de 2023. <https://ceciliacorespsicologa.es/despersonalizacion-y-desrealizacion/> (último acceso: 14 de agosto de 2024).
- Plan V. «Plan V.» *Plan V*. 31 de mayo de 2021. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/covid-19-el-festin-insumos-medicos> (último acceso: 15 de agosto de 2024).
- React latinoamerica. «Sin agua no hay salud para la niñez.» *React latinoamerica*. 22 de marzo de 2021. <https://reactlat.org/articulos/agua-para-la-vida-la-salud-y-la-educacion-de-la-ninez/> (último acceso: 14 de agosto de 2024).
- Rojas Parma, Lorena. «Protágoras y el significado de aisthesis.» *SciELO Analytics*, nov 2015. s.f.
- «Ley Órgánica de Salud Del Ecuador». 2015. Registro O: 13. <https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2017/03/LEY-ORGÁNICA-DE-SALUD4.pdf>.
- Saramago, j. *Ensayo sobre la ceguera*. Traducido por B. Losada. Lisboa: Caminho, 1995.
- Serrano Cueva, Víctor. «El formalismo ético en». En: Ensayo sobre la ceguera, José Saramago. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo* 20 (2017), pp. 1-19.
- Soriano, Agustina Ortiz. «Del relativismo ético en la educación pública en México». *Claves de Pensamiento Contemporáneo. Analysis.*, 2022, pp. 1-11.

Información sobre los autores

► **Víctor Serrano Cueva** es docente de la asignatura de Teología Fundamental en el Departamento de Educación sección Filosofía y Teología de la Universidad Técnica Particular de Loja; Doctor en Filosofía (PhD) por la Universidad del País Vasco, su trabajo se evidencia en la revelación y la nueva creación, además de axiología.). **Contacto:** Departamento de Educación sección Filosofía y Teología de la Universidad Técnica Particular de Loja; Marcelino Champagnat Código Postal 110107, Loja, ECUADOR (✉): vmerrano@utpl.edu.ec. —  <http://orcid.org/0000000263202748>

► **Martha Jaramillo Jumbo** Licenciatura en Ciencias Sociales, políticas y económicas, Abogada, Doctora en jurisprudencia, Magister en Derecho e Investigación Civil, Magister en Derecho Civil y Procesal Civil, Máster en Filosofía **Contacto:** Consejo de la judicatura, Bolívar y José Antonio Peña. Código Postal 110107, Loja, Ecuador . — (✉): Martha.Jaramillo@funcionjudicial.gob.ec. —  <https://orcid.org/0000-0003-3790-7389>.

► **Samuel Benedetto Santacruz** es profesor del Departamento de Filosofía Artes y Humanidades de la Universidad Técnica Particular de Loja. Es magister en pedagogía por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Su trabajo se centra en fenomenología de la religión. **Contacto:** Departamento de Educación sección Filosofía y Teología de la Universidad Técnica Particular de Loja; Marcelino Champagnat Código Postal 110107, Loja, ECUADOR. — (✉): sbsantacruz@utpl.edu.ec. —  <https://orcid.org/0000-0002-9515-2124>

Como citar este artículo

Serrano Víctor, Jaramillo Martha, Benedetto Samuel. (2023). «Saramago y la realidad de la valoración de la persona humana». *Analysis* 36, pp. 1–8